



PRESENTACIÓN

AÑO 8 N° 14, ENERO ~ JUNIO 2013

“Ningún artista tolera la realidad”, decía Nietzsche. Difícilmente un artista se involucraría en el esfuerzo de crear otro mundo si no estuviera insatisfecho con el suyo. De acuerdo, añade Camus, pero, a la vez, ningún artista puede prescindir de la realidad. En torno a esta paradoja (insatisfacción o nostalgia de la realidad) expresada por estos filósofos artistas se sigue debatiendo el arte en nuestra contemporaneidad, aunque las respuestas a estas inquietudes han variado y siguen variando. Una de sus más sonadas reinterpretaciones ha sido la disyunción de apocalípticos e integrados, planteada por Umberto Eco. Los primeros son los que piensan el arte como algo no popular, accesible solo a los especialistas o refinados, asiduos de museos o de la literatura canónica, el arte como algo difícil y complejo. Los segundos son aquellos que se abren a todos los productos y modalidades de la cultura de masas y la comunicación contemporáneas, ya se presenten a través de la televisión, los periódicos, la radio, el cine, la literatura “popular” y podríamos añadir ahora a las redes sociales. Mientras los primeros atacan a los segundos como seguidores acríticos de una insípida *mainstream*, los segundos, por su parte, critican a los primeros como conservadores y nostálgicos, encerrados en un pasado sin confrontar el presente (como lo hicieron los artistas del pasado). Ha corrido mucha agua debajo del puente y ya el mismo Eco advertía que las cosas no eran tan fáciles, que hay una relación dialéctica entre la tradición y la contemporaneidad. Para nuestro caso, difícilmente un artista rechazaría en bloque, a ojos cerrados, el abanico de recursos que ofrecen la cultura de masas, las nuevas tecnologías, las redes sociales, ningún artista a su vez está más tentado por la trampa del todo vale (el espíritu creador se ha vuelto más exigente, más selectivo o perplejo). Ninguna teoría nos puede absolver de la tensión dialéctica, de las contradicciones entre los extremos o paradojas que subyacen a la inquietud de *What Art Is*, como titula desafiadamente Arthur C. Danto a un libro reciente¹. Y si lo hace, el problema se simplifica. Las respuestas se convierten en dogmas. O en soluciones mesiánicas.

Comenzamos este número con dos artículos que abordan las posibilidades estéticas desde la cultura de masas en Latinoamérica: **Análisis de un episodio de la miniserie *Cida de dos Homens* como una fábula indicial**, de Fernando Andacht y **Ofer-tas de realidad: la telenovela, el reality show y el cine realista**, de Aminor Méndez. En el otro extremo, cerramos esta edición con una revisión sobre la autonomía del arte, como fenómeno de la sensibilidad, el intelecto o el “espíritu”: **La influencia de la práctica espiritista de František Kupka en su producción pictórica**, Iñigo Sarriguarte Gómez, y **A propósito de la independencia del contenido en el arte**, de Lourdes Peñaranda. Desde luego, estoy simplificando, colocando así dos tendencias, una enfocada

1 En otro contexto, *La civilización del espectáculo* (2012), de Mario Vargas Llosa, confirma también la antinomia de Eco en *Apocalípticos e integrados*, aunque el título del primero deja entrever hacia dónde se inclina la balanza. Se pierde la tensión y la profundidad crítica que demandaba Eco.



desde Latinoamérica y otra, desde Europa, la realidad no es tan simple. Arnold Hauser mostraba cómo desde los “tiempos primitivos” podemos encontrar tendencias naturalistas, por un lado, y geométricas o formalistas, por el otro (representaciones de la realidad y representaciones antirrealistas), existiendo interrelaciones o evolución de unas a otras, aunque no siempre evidentes. Más que ayer, somos contemporáneos de todas las tendencias, que dialogan abiertamente o en silencio.

Las analogías visuales y el concepto creativo como concepto de diseño: Caso propuesta editorial *Étatsecond*, de Gabriel Omaña y Elsy Zavarce, es fruto de una investigación en torno al problema de la creatividad y el diseño gráfico, a partir del análisis del proceso de diseño y el resultado final del caso de estudio *Étatsecond*, el cual busca integrar los aspectos estéticos, técnicos y éticos en su investigación de diseño. **Cuando quiero llorar no lloro y el cine venezolano del boom de los años setenta y ochenta**, de Pablo Gamba, es una reflexión sobre la estética de film venezolano de Mauricio Wallerstein, cuarenta años después de su estreno, así como de su impacto comercial e ideológico, mostrando la influencia que tuvo en la orientación de la producción cinematográfica nacional. Por último, Isabel Arredondo nos entrega la última parte de su **Entrevista con Carlos Zerpa: Performance para cine (II)**, en la cual el artista plástico y performancista habla sobre la película *Über Carlos*, en la que él realiza un performance para cine en súper 8, a la par que nos ofrece una reflexión personal sobre el arte del performance, la relación del cine con la pintura y el arte no-objetual, el sadomasoquismo y la música para súper 8. Una última entrega para reflexionar en torno a la relación que el artista contemporáneo trama con la realidad, entretejiendo experiencias personales y de su propio país, con las de otros artistas y corrientes estéticas, dentro y más allá de su contexto cultural.

Víctor Carreño
Editor